

Conflagración en el Mediterráneo



José María Cañas

Crear que lo que está sufriendo Chipre en el verano del 74 es nuevo, constituye un error, cuya explicación se basa en desconocimiento de la densa y trágica historia de esta geométrica isla, colocada en la ruta de los navegantes venecianos como en la estela de los barcos del Primer Lord del Almirantazgo Inglés. Chipre es hoy un formidable complejo turístico al que acuden persas, iraqueses, egipcios, italianos, sirios, griegos, albaneses y hasta turistas norteamericanos que recorren el mundo en calzoncillos. Lo que está ocurriendo ahora, es lo que ha ocurrido siempre y la invasión de Turquía actual, ya tuvo su precedente en 1571, inolvidable por la ferocidad de los atacantes y los horrores en los pueblos invadidos. Después de aquella fecha, la isla quedó involucrada dentro del Imperio Otomano hasta el siglo XIX.

Exactamente al siguiente día de haberse anunciado el boletín del cuartel general inglés, que tiene su base junto al puerto de Fumagasta recién ocupado por los turcos, que el Alto Mando invasor daba por logrados todos sus objetivos militares, lo que predecía la posibilidad de una tregua, llega la noticia de que la violencia greccchipriota abatió a tiros al embajador norteamericano en Nicosia, la capital, que colocada en la "Línea de Atila", aún no ha sido dominada por los turcos. Todo parecía indicar que la invasión otomana tendría sus planes hacia la ocupación de la tercera parte de la isla, que es precisamente, no solamente la que está más cerca de Anatolia, provincia costanera y cercana a Chipre, sino la más cargada de turcochipriotas, minoría defendida por convenios contractuales logrados por Inglaterra, al retirar su mando de Chipre.

Esta operación militar, que ha constituido una verdadera conflagración en el tranquilo y turístico Mediterráneo, logró proyectarse igualmente como un excitante revulsivo en la política del Medio Oriente. De primera intención, el Jefe de Estado en Grecia, heredero directo de la hazaña de los coroneles que derrocaron al rey, puso el poder en manos civiles y fue traído del exilio Caramanlis, viejo político de profunda raíz en Grecia y al que "The New York Times" describe como "tan buen estadista como Pericles y tan mal político como Alcibiades". Este cambio de rumbo es causa directa de las circunstancias graves del desembarco turco. La reacción de Grecia, no ha sido violenta, sino filosófica. A pesar de la algarada estudiantil, las tropas no se han movido. Enfrentar a Turquía en Chipre, superando una distancia tres veces mayor y con un potencial de guerra que apenas alcanza a la mitad del enemigo, hubiera sido una insensatez.

Los Estados Unidos no han movido ni siquiera la maleta de Kissinger, el más marrullero reféree de peleas en el ring internacional de la guerra, herencia que valdría la pena declarar como limpiamente nixoniana.

Tal estado de lucha es permanente en Chipre. En 1878 fue cedida por los Otomanos a Inglaterra. La Gran Albión la hizo colonia en 1914 y la elevó a colonia de la Corona en el año 1925. Los chipriotas, en correspondencia a tan alto honor, desataron una violenta campaña de terrorismo contra algunos turcos e ingleses, en la cual anduvo hasta las cachas el obispo Makarius III, que lo mismo decía misa ortodoxa griega que encendía bombas. Los ingleses terminaron por expulsar al obispo en 1956. Cansados los detectores de Chipre, al terminar la opulencia del imperio desgastado por la Segunda Mundial hasta el punto de cabecear, concedió la independencia y Makarius retornó al poder. En el 63 se desató una guerra civil entre griegos y turcos. En el 67, estuvieron al borde de la acción armada Turquía y Grecia. En 72 fue de tregua. Pero en el 74 fue depuesto Makarius por la oficialía griega. Interviene Naciones Unidas y la situación se tornó indecisa. Imposibilitada la intervención de contener a Turquía, ésta avanzó hasta lograr sus objetivos militares. Al detenerse Turquía en la "Línea de Atila", en Nicosia, un pistoletazo mata a Mr. Davies.

Es gente de montaña brava y aguerrida de natural. Su historia antigua es el acclonar de grandes capitanes bizantinos, ya sean los de Chipre como los de Nicea, capital de Anatolia, del Sacro Imperio de Bizancio. Y por los años que el Comneno se torna casta de emperadores y da seis a Chipre, aparece una familia de guerreros, eruditos, filólogos, sabios que se derramaron por Europa desde el XII hasta el XV y el XVIII: es la familia de gran abolengo bizantino Láscaris. Aparecen los primeros allá por el 1200, con los nombres de Teodoro y Constantino, que fueron emperadores y generales de Nicea, respectivamente. Pero lo que sí es aún más interesante en este momento histórico, es que Nicea es históricamente célebre por sus dos Concilios, a pesar de ser hoy día una aldehuela de ruinas ingentes, pero de escasa importancia.

El Concilio de Nicea que se verifica de primero, tiene como propósito luchar contra el "Arrianismo". Y en esta palabra se refleja el problema del siglo XX, en que está también enfrascada la Iglesia de Roma. El "arrianismo" es la doctrina disociadora del cristianismo, la que lucha contra los preceptos de Roma, se burla de los cristianos y confunde a los seguidores del dogma. Es, como se ve, la situación creada ocho siglos después, por la introducción del marxismo en el Evangelio de un sector, cada día más extenso, de sacerdotes que dan al auténtico Evangelio una interpretación pragmática y social. Esta incisión en la doctrina nace en Bizancio, agoniza y resurge, vuelve a desaparecer y se yergue, en un altibajo constante de la jerarquía romana y pontificia.

Los Láscaris constituyeron una gran familia bizantina, y aunque la Historia no fija el momento en que hacen contacto con los Comneno, existe el dato de que uno de ellos, Constantino, precisamente, pero no el militar victorioso de Nicea, sino un descendiente sabio, aparece en Chipre. Europa tiene Láscaris en varios siglos y en países diversos. Ya la mayoría es de hombres de ciencia, Caballeros de la Orden de Malta, grandes filósofos. Pareciera que los Láscaris han cambiado la espada por la pluma. Hasta en el siglo XVIII, existen grandes luminarias del saber con procedencia bizantina.

Y en el siglo XX, cuando menos lo esperábamos, nos toca a nosotros el honor de recibir en nuestra Enseñanza Superior, la presencia de un Láscaris Comneno, príncipe bizantino que es filósofo, como su antecesor Constantino de hace 8 siglos, que porta sangre de reyes cuyo hematocrito desconozco. Su labor en el radio, en el estudio, en el debate en clase, por el radio, constituye los más importantes aportes a la cultura nacional. El doctor Constantino Láscaris Comneno significa hoy una institución nacional y es paradigma como profesor de su materia. Nacido, criado y estudiado en Zaragoza y Madrid, habla como un baturro, pero posee la más fluida, de mejor arquitectura y más documentada dialéctica. Si este estudio no ha puesto en claro el problema bélico de Chipre, por lo menos se esclarece, por su herencia, lo camorrista que de natural es este hombrerito sabio y modesto, a quien todos los costarricenses cultos, admiran y respetan.